



1. CONTEXTO

EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA

La insistencia en el tema de la alegría no es ciertamente exclusiva de Lucas, pero es un **tema destacado** en su obra.

En los dos capítulos iniciales sobre la "infancia": la "alegría" por la misión del precursor, la "alegría" de Isabel, la "exultación" de María, el "gozo" de la navidad y los pastores (una gran alegría).

En el cap. 10: a propósito de la "misión" de los setenta y dos discípulos, contada solo por Lucas: el "gozo" por el éxito de la misión, el "gozo" por su recompensa en el cielo, la "exultación" de Jesús en la oración.

En el cap. 15: a propósito de las parábolas sobre la "conversión": la "alegría" en el cielo por un solo pecador que se convierta, la alegría prefigurada en el "gozo" del pastor y de la mujer que "hallan" el bien perdido, la "alegría festiva" del padre que vuelve a encontrar al hijo.

A estos pasajes tan claramente orientados sale espontáneo añadir la "**alegría**" de **Zaqueo** que, convertido, acoge a Jesús en su casa. Finalmente, al término del evangelio, para expresar la "**alegría**" por la **resurrección** de Jesús en las apariciones y después de la ascensión. El evangelio se termina en este clima de alegría. Solo el evangelio de Lucas termina así.

El pensamiento de Lucas se mueve en esta dirección. Lo confirma también en el libro de los Hechos. Para Lucas lo que convierte al mundo con ocasión de la acción misionera de la iglesia es la **alegría del evangelio de la resurrección**. La alegría se presenta como la actitud característica de la iglesia primitiva, la que le atrae atención, estima y nuevas conversiones (Hch 2,47).

En el **centro del evangelio** campea, de modo excepcional, el tema de la "**alegría de Dios**" por la **conversión de los pecadores**. Bajo el velo de la parábola del hijo pródigo, el banquete festivo del padre que acoge al hijo joven expresa el mismo concepto.

Ante la insistencia del tema nos podemos preguntar sobre las intenciones que han impulsado a Lucas a reincidir en él con tanta frecuencia. No hay duda de que todos estos textos, hábilmente esparcidos por el evangelio, le confieren un tono de **gran serenidad espiritual**. Si Lucas escribe realmente a una iglesia inmersa en grandes dificultades y preocupada por la gran diversidad que la separa de los comienzos e incluso desanimada, es preciso decir que el evangelista se sirve de todos los recursos para dirigirle un escrito estimulante: capaz de reconducirla a un clima más evangélico de **renovada confianza y de profunda alegría**. En su evangelio es insistente la invitación a entrar de lleno en este clima de salvación, con la exultación de la criatura humilde y pobre hacia la cual se ha dignado, no obstante, abajarse la mirada benigna de Dios.

(Cf. Mauro Laconi. *San Lucas y su Iglesia*. Pg.101-116. Verbo Divino)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ÉXODO 32, 7-11. 13-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

- «*Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman:*

"Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto."»

Y el Señor añadió a Moisés:

- «*Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.*»
Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

- «*¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob, a quienes juraste por ti mismo, diciendo:*

"Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre."»

Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

La lectura de hoy no desarrolla el pecado del becerro de oro (1-6). El toro joven, símbolo natural de fuerza y de fecundidad, era en el Oriente antiguo una de las **formas de representar a la divinidad**. El pecado del pueblo no es ninguna apostasía. Ellos quieren seguir adorando a Yahvé, que les sacó de Egipto (vv.4 y 8), pero concretado en una representación, contra la prohibición divina.

Moisés se muestra intransigente y reacciona airadamente: rompe las tablas de la alianza, reduce a polvo el becerro y obliga al pueblo a beberse ese polvo mezclado con agua, reprende duramente a su hermano Aarón y, ayudado por los hijos de Leví, lleva a cabo una matanza entre el pueblo desobediente (vv.15-29).

Pero entre el pecado y el castigo está justamente el fragmento que hoy leemos (vv.7-14):

Moisés intercede, sin justificar al pueblo, apelando a lo más característico de este Dios: **el amor a los suyos, el honor de su nombre y el mérito de los patriarcas.**

SALMO RESPONSORIAL: 50

R. Me pondré en camino adonde está mi padre.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. R.

2ª LECTURA: 1ª TIMOTEO 1, 12-17

Querido hermano:

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente.

Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía.

El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús.

Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero.

Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El ministerio recibido de Cristo es el fundamento de la autoridad frente a los falsos doctores. En cuanto a la fórmula: *es segura esta doctrina*, característica de las cartas pastorales, se utiliza para poner de relieve la verdad o seguridad de una afirmación. En este caso se trata de aplicar a Jesucristo el título de **Salvador** que en el saludo se reservaba a Dios Padre.

EVANGELIO: LUCAS 15, 1-32

Este capítulo reúne **tres parábolas** sobre el tema de la **búsqueda y encuentro de lo que estaba perdido**. Jesús quiere justificar su comportamiento con los publicanos y pecadores.

Las dos primeras parábolas hablan de la **búsqueda del pecador** por el Padre, la tercera de la **acogida del pecador** que vuelve al Padre.

(Dado que el evangelio es todo un capítulo y bien importante, me extenderé por ello. Espero os agrade)

15.1-3 *En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»*

Jesús no marca diferencias entre la gente. **Acoge a todo el mundo:** a los considerados como "gente bien", pero también a los otros: a los cobradores de impuestos, que están mal vistos; a **la samaritana**, que forma parte de un pueblo despreciado; a **un soldado romano**, extranjero y pagano; a todas esas gentes impuras, lejos de Dios, **pecadores.**

Surgen las críticas. Los fariseos y los escribas le acusan abiertamente. El "comer" comporta participar de una misma manera de pensar, y crea comunidad.

Como respuesta, Jesús les propone una parábola, precedida de dos analogías (la oveja perdida y la moneda). Como dice Schökel, las tres están construidas con cálculo: sobre una pareja paralela se alza la figura culminante. Las paralelas son: un hombre en el campo y su oveja extraviada. Una mujer en casa y su moneda perdida. La tercera, que la solemos llamar "del hijo pródigo" y mejor sería llamarla "**del padre amoroso**". En las tres dominan los sentimientos y entre ellos la alegría; es la ventaja de hablar con relatos y no con teorías.

15.3-7 *Jesús les dijo esta parábola:*

- «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: ¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido. »

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

La primera toma la imagen de un tema muy sentido en la tradición bíblica: **la figura del rey pastor** que sale a pelear para rescatar a una oveja (1 Sm 17,34-36).

El propietario de este rebaño no es un hombre rico. La cuantía de un rebaño oscilaba, entre los beduinos, de veinte a doscientas cabezas de ganado menudo; trescientas cabezas eran para el derecho judío un rebaño grande. Como propietario de cien ovejas tenía un rebaño de cuantía mediana.

Los pastores, nos comenta J. Jeremías, eran catalogados entre **los pecadores**, porque eran sospechosos de apacentar sus rebaños en campos ajenos y de sustraer del producto del rebaño; esto no impide a Jesús utilizar al propietario de un rebaño para ilustrar la conducta divina.

El pastor de Palestina tiene la costumbre de contar su rebaño, al atardecer, cuando lo conduce al redil. Cuando tiene que buscar un animal perdido, confía el rebaño a los pastores que con él comparten el redil o conduce su rebaño a una cueva. En Lucas, al hablar de la oveja perdida, según la situación que narra, sería un animal **especialmente débil**, y lo que le impulsa en su búsqueda es que sin su ayuda no sabrá volver al redil.

Acostumbrada a tumbarse desanimada y exhausta no se la puede hacer mover, levantar y correr. Hay que llevarla en hombros.

Solamente es el uno por ciento de su propiedad. Para Jesús es muy importante **el valor de lo pequeño, de lo que no cuenta**. Lo pequeño suscita mayor ternura y relación personal.

Se alegra con un gozo comunicativo, incontenible, como si tuviera una relación personal y no solo económica con la oveja. Es la alegría lo que salta hasta el cielo. **La frase es audaz: en el cielo se festeja el acontecimiento.**

15.8-10 *Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: ¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido. "Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»*

Para J. Jeremías, las diez dracmas hacen recordar a los concedores de la Palestina árabe **el tocado femenino, guarnecido de monedas**; este adorno pertenece a la dote; representa su propiedad más preciosa, el dinero para un caso de necesidad, y no se lo quitan ni siquiera durante el sueño; de hecho, en los escritos rabínicos se menciona que los denarios de oro eran empleados como adorno.

La mujer era muy pobre; pues diez dracmas eran un adorno extremadamente modesto en comparación con los cientos de monedas de oro y plata que hoy día en Oriente llevan muchas mujeres como adorno en la cabeza.

La mujer enciende la luz, no porque sea de noche, sino porque en una pobre casa sin ventanas entra poca luz a través de la puerta, y "barre la casa" con una palma, ya que el suelo es rocoso y, al barrer, **se puede oír sonar la moneda en la oscuridad.**

Cuando la encuentra, su alegría no tiene medida y corre a decírselo a las vecinas para compartirla. La fiesta sería un agasajo entre amigas y vecinas.

La moneda de poco valor **representa** a toda esa gente que los «buenos» del judaísmo oficial habían ido dejando perder y que ni siquiera les preocupaba. **En la dinámica del reino**, esa moneda de poco valor es en realidad el «tesoro» de Dios; encontrarlo y ponerse al servicio de esos «desechos» es llevar a cabo la propuesta de Dios encarnada en el reino propuesto por Jesús.

Y pasamos de la oveja y la moneda al hijo.

Aquí Jesús está cumpliendo algo de lo que dijo antes (10,22: *Nadie conoce quien es el hijo sino el Padre, y quien es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo decida revelárselo*): **Jesús revela su experiencia de Dios como Padre**, un padre que ama con igual medida tanto a su hijo mayor como al menor; la diferencia de este amor la imponen los dos hijos. La paternidad humana es reflejo de Dios y por eso sirve para hacerlo comprender.

La "reina de las parábolas", nos dice Shökel, es transparente en su desarrollo: el alejamiento, el derroche libertino, la caída humillante, las privaciones, la nostalgia de la casa paterna, el retorno a nueva vida, el abrazo sin recriminaciones, la fiesta.

15.11-16 *También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.*

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

La ley judía preveía que **el hijo más joven** recibiría un tercio de la fortuna de su padre (Dt 21,15-17). Y aunque la división de las propiedades del padre podía hacerse en vida, los hijos no accedían a la herencia hasta después de su muerte (Eclo 33,20-24). Es como decirle: **Padre no puedo esperar a que mueras.**

Así pues, la "marcha" del hijo es un acto mucho más ofensivo de lo que puede parecer en una primera lectura. **Supone rechazar el hogar** en el que el hijo nació y fue alimentado, y es una ruptura con la tradición más preciosa mantenida cuidadosamente por la gran comunidad de la que él formaba parte.

Cuidando cerdos había acabado en el más bajo de los trabajos según la perspectiva pagana. Para los judíos, comer cerdo era sinónimo de paganismo y apostasía del judaísmo.

Y tomó conciencia de lo perdido que estaba cuando nadie a su alrededor le demostró interés alguno. Le habían hecho caso en la medida en que podían utilizarlo para sus propios intereses. Cuando ya nadie quiso darle ni la comida que él echaba a los cerdos, se dio cuenta de que ni siquiera se le consideraba un ser humano. Estaba realmente perdido, y fue precisamente eso lo que le hizo volver en sí. En un momento tan crítico, **¿que fue lo que le hizo optar por la vida?** Sin duda, el redescubrimiento de su yo más profundo.

15.17-19 *Recapitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."*

Para sentirse lejos de Dios y empezar a recapacitar, normalmente hace falta estar viviendo alguna experiencia dolorosa. *¡Cuántos jornaleros...!*

El hambre como metáfora de nuestra radical miseria. Las imágenes en las que se manifiesta son múltiples: la angustia, la soledad, el miedo; la inminencia de la muerte; el fracaso y también la decepción que sobreviene después de un éxito; el tedio de la vida; la insuficiencia de medios. El hombre es un ser indigente. Y además de indigente, pecador: "le diré: he pecado..."

El pecador regresa porque tiene hambre. **En el principio era el dolor.** Fue el sufrimiento lo que obligó a los hombres a plantearse las primeras preguntas acerca de su propia condición. Y brotará de forma explícita o

implícita, una primera petición de auxilio. ¿A quién iré? Cuando el ser humano se quede totalmente solo...

Puso **Verlaine** en labios de Dios una frase memorable, la súplica de un **Dios que también necesita ser amado**: "Ámame al menos ahora pues ya no hay nadie a tu lado sino yo"

15,20-24 *Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.*

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra tí; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete.

Dios, creador de cielo y tierra, ha elegido ser, primero y por encima de todo, **un Padre/Madre**.

Como Padre/Madre quiere que sus hijos sean libres, libres para amar. Esa libertad incluye la posibilidad de que se marchen de casa, de que "vayan a un país lejano" y allí lo pierdan todo. El corazón del Padre conoce todo el dolor que traerá consigo esta elección, pero su amor no le deja impedirselo. **Solo quiere ofrecer amor que pueda ser recibido libremente**. Sufre cuando sus hijos *le honran con sus labios pero sus corazones están lejos*.

Compasión. Como Padre, la única autoridad que reclama para sí es **la autoridad de la compasión**. Su único deseo es bendecir.

El evangelista nos pinta de maravilla la implicación del padre, a través de los sentidos y órganos, su donación total:

- Sus **ojos**: "*estando lejos, lo vio*".
- Su hondo **interior**: "*se conmovieron sus entrañas*".
- Sus **pies**: "*corriendo*".
- Sus **brazos y sus manos**: "*se echó sobre el cuello*".
- Sus **labios**: "*lo cubrió de besos*".

Vestido. El padre viste a su hijo con los signos de la libertad, la libertad de los hijos de Dios. No quiere que ninguno de sus hijos sea criado o esclavo. Quiere que lleven la ropa del honor, el anillo de la herencia y el calzado del prestigio de ser hombre libre.

Fiesta. Y no hay duda de que el padre quiere organizar una fiesta por todo lo alto. El hecho de que ordenara matar el ternero que habían estado cebando y reservando para una ocasión especial, demuestra lo mucho que el padre desea hacer una fiesta como no se había hecho antes.

No estamos acostumbrados a imaginarnos a Dios dando una fiesta. Parece que está en contradicción con la seriedad y solemnidad con la que siempre le hemos relacionado. Pero Jesús siempre compara el reino de los cielos con un **banquete de bodas**. Jesús expresa el gran deseo de su Padre de ofrecer a sus hijos un banquete y su ilusión porque se celebre, aunque haya algunos que rechacen su invitación. **Esta invitación a comer es una invitación a intimar con Dios**.

15,25-32 **Su hijo mayor estaba en el campo.**

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Se puede haber llamado también "**la parábola de los hijos perdidos**". No solo se perdió el hijo menor, que se marchó de casa en busca de libertad y felicidad, también el que se quedó en casa se perdió.

Aparentemente hizo lo que un buen hijo debe hacer, pero **interiormente se fue lejos de su padre**. Trabajaba muy duro todos los días y cumplía con sus obligaciones, pero cada vez era más desgraciado y menos libre. La **obediencia y el deber** se habían convertido en una carga, y **el servicio** en esclavitud.

El padre quiere que regresen los dos hijos, el menor y también el mayor. También el hijo mayor necesita ser encontrado y conducido a la casa de la alegría.

3. PREGUNTAS

1. JESÚS ME HA CONTADO MI VIDA.

Yo también, con frecuencia, busco fuera lo que tengo dentro. **Soy como el hijo pequeño**. Quiero disfrutar de la vida, de los dones de Dios, pero sin Dios. Rechazo todo tipo de dependencia y autoridad creyendo que sin Dios es posible la vida plena, la felicidad. De ahí que ande sin norte y a tientas.

"Todos hemos preferido la tierra lejana al hogar, nos amplía **H. Nouwen** (Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt) Dejar el hogar es mucho más que un simple acontecimiento ligado a un lugar y a un momento. Es la negación de la realidad espiritual de que pertenezco a Dios con todo mi ser, de que Dios me tiene a salvo en un abrazo eterno, de que estoy grabado en la palma de las manos de Dios y de que estoy escondido en sus sombras. Dejar el hogar significa ignorar la verdad de que Dios me ha moldeado en secreto, me ha formado en las profundidades de la tierra y me ha tejido en el seno de mi madre (Sal 139, 13-15). Dejar el hogar significa vivir como si no tuviera casa y tuviera que ir de un lado a otro tratando de encontrar una."

El hogar es el centro de mi ser, allí donde puedo oír la voz que dice: "*Tú eres mi hijo amado, en quien me complazco*". Pero hay muchas otras voces, voces fuertes, voces llenas de promesas muy seductoras, que dicen: sal y demuestra que vales. Niegan que el amor sea un regalo completamente gratuito.

Cuando olvido la voz del **amor incondicional**, estas sugerencias inocentes pueden comenzar a dominar mi vida y empujarme hacia el "país lejano". No me resulta nada difícil reconocer cuando ocurre esto. Cólera, resentimiento, celos, deseos de venganza, lujuria, codicia, antagonismo y rivalidades son las señales que me indican que me he ido de casa.

Tengo tanto **miedo a no gustar**, a que me censuren, a que me dejen de lado, a que no me tengan en cuenta, a que me persigan, que constantemente estoy inventando estrategias nuevas para defenderme y asegurarme **el amor que creo que necesito y merezco**. Y al hacerlo, me alejo más y más de la casa de mi padre y elijo vivir en un "país lejano".

El amor del mundo es y será siempre condicional. Mientras siga buscando mi verdadero yo en el mundo del amor condicional, seguiré "enganchado" al mundo, intentándolo, fallando, volviéndolo a intentar. Es un mundo que fomenta las adicciones porque lo que ofrece no puede satisfacerme en lo profundo de mi corazón.

En estos tiempos de **crecientes adicciones**, nos hemos ido muy lejos de la casa del Padre. Una vida adicta puede describirse **como una vida en "un país lejano"**.

Soy el hijo prodigo cada vez que busco el amor incondicional donde no puede hallarse".

Y dentro de la iglesia practico más la norma que la misericordia, la distancia y rectitud que la cercanía y la ternura, **como el hijo mayor**.

"Se puede haber llamado también **"la parábola de los hijos perdidos"**, nos sigue comentando Nouwen. No solo se perdió el hijo menor, que se marchó de casa en busca de libertad y felicidad, también el que se quedó en casa se perdió. Aparentemente hizo lo que un buen hijo debe hacer, pero interiormente se fue lejos de su padre. Trabajaba muy duro todos los días y cumplía con sus obligaciones, pero cada vez era más desgraciado y menos libre.

La obediencia y el deber se han convertido en una carga, y el servicio en esclavitud. Hay mucho resentimiento entre los "justos" y los "rectos". Hay mucho juicio, condena y prejuicio entre los "santos". Hay mucha ira entre la gente que está tan preocupada por evitar el "pecado".

Es la queja expresada de mil maneras, que termina creando un fondo de **resentimiento**. Es el lamento que grita: he trabajado tan duro, he hecho tanto y todavía no he recibido lo que los demás consiguen tan fácilmente. ¿Por qué la gente no me da las gracias, no me invita, no se divierte conmigo, no me agasaja, y sin embargo presta tanta atención a los que viven la vida tan frívolamente?"

Es en esta queja donde descubro al hijo mayor que hay dentro de mí. Hay un enorme y oscuro poder en esta queja interior. La condena a los otros, la condena a mí mismo, **el fariseísmo y el rechazo**, van creciendo más y más fuertemente. Desde esta perspectiva se comprende la incapacidad del hijo mayor para compartir la alegría del padre.

- **¿En qué comportamientos y actitudes de esta historia me veo reflejado? ¿A qué hijo me parezco más?**

2. **MI PADRE-MADRE DIOS.**

El padre que se asoma a la ventana y nos espera siempre. Con el que se puede hablar y en cuyos brazos se está seguro. El que no impone, el que nos hace libres y nos llama a la libertad. El que nos invita a ser nosotros mismos, la roca donde edificar toda una vida. El que nos invita a una fiesta sin final. El que...El que...

Los que la escucharon por vez primera quedaron sin duda sorprendidos. No era esto lo que se les oía a los escribas o a los sacerdotes. **¿Será Dios así?** Como un padre que no se guarda para sí su herencia, que no anda obsesionado por la moralidad de sus hijos, que espera siempre a los perdidos, que «*estando todavía lejos*» ve a su hijo, se le **«conmueven las entrañas»**, pierde el control, echa a correr, le abraza y le besa efusivamente como una madre, interrumpe su confesión para ahorrarle más humillaciones y le restaura como hijo.

¿Será ésta **la mejor metáfora de Dios**: un padre **conmovido** hasta sus entrañas, **acogiendo** a sus hijos perdidos y **suplicando** a los hermanos a acogerlos con el mismo cariño?

¿Será Dios un padre que **busca conducir la historia** de los hombres hasta **una fiesta final** donde se celebre la vida y la liberación de todo lo que esclaviza y degrada al ser humano? Jesús habla de un banquete abundante, habla de música y de baile, de hijos perdidos que despiertan la compasión del padre, de hermanos invitados a acogerse. ¿Será éste el secreto último de la vida? **¿Será esto el reino de Dios?**

- **¿Qué imagen tengo de Dios? ¿Es el Dios de Jesús?**
- **¿Confío en El poniendo en sus manos mis angustias y temores?**

3. **¿PUEDO SER EL PADRE?**

Me veo reflejado en los dos hijos. **Soy como el pequeño**, buscador incansable de felicidad fuera del "hogar". **Soy como el mayor** buscando reconocimiento por mi fidelidad y obediencia a normas. Situándome siempre en clave de justicia, no de misericordia y compasión, no de amor y ternura. En clave de justicia nadie se salva.

Jesús nos ha dicho en el sermón de la llanura: **"Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo"**. (Lc 6,36) En esta parábola Jesús me ha contado cómo es Dios no solo para mostrarme lo que Dios siente por mí, o para perdonarme los pecados y ofrecerme una vida nueva y mucha felicidad, **sino para invitarme a ser como Dios** y para que sea tan misericordioso y compasivo con los demás como lo es El conmigo. Estoy destinado a entrar en el lugar del Padre y ofrecer a otros la misma compasión y ternura que El me ofrece.

- **¿Puedo ser el Padre de la parábola?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>